

Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares (eds.), *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2020. ISBN 978-84-9192-177-6.

Numerosas publicaciones se han referido a la ciencia ficción latinoamericana a lo largo del siglo XXI, pero ningún trabajo hasta ahora había planteado una historia del género desde sus orígenes hasta la actualidad. Si bien hasta el siglo XX este género narrativo permaneció al margen de los intereses de la academia y lejos de los cánones de la literatura latinoamericana, centrada principalmente en el realismo y el realismo mágico, en lo que va de este milenio al menos una veintena de estudios se han referido al estudio de la ciencia ficción latinoamericana. Entre ellos se encuentran publicaciones como la antología *Cosmos Latinos* (2003) de Andrea Bell y Yolanda Molina-Gavilán, o los monográficos sobre ciencia ficción en América Latina coordinados por Silvia G. Kurlat Ares en *Revista Iberoamericana* (2012 y 2017), por mencionar solo algunos. En este contexto era necesario contar con una «historia», que imprimiera la ya larga tradición del género.

El libro *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*,¹ publicado en 2020 por la editorial Iberoamericana-Vervuert, abarca el

desarrollo de la ciencia ficción desde sus orígenes y se prolonga hasta la irrupción de la posmodernidad. Esta primera historia del género, lejos de una ambición totalizadora, entrega la visión panorámica del desarrollo de la ciencia ficción hispánica en América Latina desde la perspectiva de cada nación. Este enfoque histórico permite comprender lo heterogéneo y desigual que fue el proceso de modernización dentro del territorio latinoamericano. Aunque varias naciones ubican el origen del género en el siglo XIX y muy cercano al proceso de independencia, la implementación del proyecto moderno y sus efectos fueron disimiles. Esto tiene como consecuencia que la producción y consumo de los textos de ciencia ficción sean, a su vez, diversas. El momento de irrupción de elementos posmodernos también varía entre los diferentes países, por lo que cada uno de ellos comprende diferentes periodos de tiempo, según su propia historia y desarrollo del género. Así, la representatividad de la heterogeneidad en el desarrollo de la ciencia ficción en América Latina parece ser el eje principal en este volumen.

La ambición y envergadura que supone este libro ha estado bajo la coordinación y edición de dos reconocidas académicas en el área de la ciencia ficción en

1 Se prevé la publicación de la *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad* (Iberoamericana-Vervuert) para el 2021.

español, Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, quienes han logrado una publicación orgánica, a pesar de las más de 500 páginas que conforman el volumen. Su organicidad se debe, por un lado, a que cada capítulo tiene un orden cronológico de las diferentes publicaciones de ciencia ficción comprendidas en el periodo, y, por otro, a que cada autor destaca las temáticas y/o los subgéneros más recurrentes en su región. Esto permite que los temas surjan desde los hallazgos de los investigadores, y no desde ideas preconcebidas por sus coordinadoras, quienes han privilegiado la flexibilidad en estos aspectos antes que un ordenamiento por temáticas transversales a los territorios.

Es necesario, a su vez, destacar la acuciosa investigación realizada por los 14 autores que colaboran en esta publicación, quienes ofrecen un nivel consistente de calidad y profundidad en sus capítulos. El trabajo de cada uno de ellos supone el levantamiento y sistematización de una enorme cantidad de material literario en un periodo poco estudiado hasta el momento. Para esta labor no solo han recurrido a aquellos textos rotulados como ciencia ficción, sino que se han visto en la necesidad de hacer un *retroetiquetado* desde la categoría de fantástico hacia un espacio fronterizo entre la fantasía y la ciencia ficción. Esta dificultad supone un trabajo arduo de documentación, que da cuenta del alto nivel de los colaboradores del volumen.

El primero tomo de la *Historia de la ciencia ficción latinoamericana* se estructura en 17 capítulos. El primero de estos co-

rrresponde al prólogo de Silvia G. Kurlat Ares. Luego se da paso al capítulo referido a América Central (1896-1951), del académico Iván Molina Jiménez. A este capítulo le siguen dos dedicados a Argentina que comprenden los periodos de 1816 a 1930 (Soledad Quereilhac) y de 1930 a 1979 (Silvia G. Kurlat Ares). Luego continúa con Bolivia (1864-1967) elaborado por Giovanna Rivero, Chile (1877-1973) desarrollado por Macarena Areco Morales, Colombia (1876-1936) a cargo de Campo Ricardo Burgos López, Cuba (siglo XIX-1938) de la mano de Emily A. Maguire, Ecuador (1839-1948) desde la perspectiva de Iván Rodrigo-Mendizábal, México (orígenes a 1960) de la pluma de Miguel Ángel Fernández Delgado, Paraguay (1811-1953) al cuidado de Hebert Benítez Pezzolano, Perú (siglo XIX-1959) delegado a Elton Honores Vásquez, Puerto Rico (1872-1960) y República Dominicana (1867-1984) a cargo de Lucía Leandro Hernández, Uruguay (orígenes a 1988) encomendado a Jesús Montoya Juárez y Venezuela (1861-1955), cuya investigación recayó en Carlos Sandoval. El volumen cierra con un epílogo a cargo de la investigadora y académica Teresa López-Pellisa.

El prólogo del volumen permite dar un contexto a los capítulos que se presentan a continuación. En este, Silvia G. Kurlat Ares resalta ciertos aspectos generales de la ciencia ficción latinoamericana en el periodo, como lo es su vinculación con la modernidad y el desarrollo de la ciencia, tanto en su apoyo como en su crítica. Así, la ciencia ficción, además de pro-

mover el proyecto moderno, plantea un contramodelo, que sugiere «volver a pensar los mapas demográficos y culturales de la región no solo desde los espacios de las ciudades letradas, sino a partir de esas discursividades otras que compiten por la hegemonía de proyectos de Estado-nación imaginariamente homogéneos» (p. 17). Por otra parte, Kurlat Ares plantea que, desde su etapa fundacional, la ciencia ficción ha sido un «espacio de cruces» (p. 14), en el que conviven diferentes bibliotecas, referencias y materiales diversos. Estos aspectos dan cuenta del interés de las editoras del volumen por incorporar diferentes perspectivas sobre la ciencia ficción en la región más allá de las generadas en las capitales culturales, que hasta ahora habían sido las más divulgadas.

En el capítulo referido a América Central, Iván Molina Jiménez constata la doble marginación de la ciencia ficción en este territorio, dado, por una parte, por lo desplazada que se ha mantenido América Central desde la época colonial española respecto a otras naciones de la región; y por otro, por la marginalidad de la ciencia ficción dentro del canon literario centroamericano, aspecto por el cual los cuentos y novelas comprendidos en el capítulo son un aporte sin precedentes para el estudio de la ciencia ficción.

Soledad Quereilhac, en su capítulo sobre la ciencia ficción temprana en Argentina, se refiere a la diversidad de fuentes que debió investigar, dado que, como señala «buena parte del corpus de CF argentina jamás saltó de las páginas de la

prensa hacia el libro y, cuando lo hizo, fue para integrar antologías de cuentos de variados géneros y no específicas de CF» (pp. 52-53). Así, debió indagar sobre todo en diarios y revistas de la época para recopilar los relatos y novelas que conforman este apartado.

Kurlat Ares continúa el periodo iniciado por Quereilhac, analizando cómo se articula la ciencia ficción argentina a partir de 1930 desde diversos espacios del campo cultural. Estos se pueden resumir en dos circuitos: «Uno, centrado en la ciudad de Buenos Aires, [que] se caracterizó por su anclaje en las editoriales y revistas que dieron a conocer los materiales del *pulp* y de la Golden Age» (p. 100); y otro «con asiento en las ciudades de Rosario y Córdoba, [que] usaría las formas de la CF para iniciar un complejo diálogo con diversos movimientos poéticos vanguardistas, entablando el primero no con Buenos Aires, sino con Montevideo» (p. 100).

Giovanna Rivero se refiere a la vinculación del género en Bolivia con los arquetipos telúricos, debido a las características geográficas del territorio boliviano. Así, establece que «[c]ontener al espacio extraño en su propio mapa ha exigido, además, que la CF boliviana busque en los elementos de la naturaleza aquel dispositivo capaz de hacer las veces de un *novum* (Suvin, 2010) que bien podemos llamar fenomenológico», a diferencia de lo que ocurre con la ciencia ficción clásica, cuyos principales dispositivos de indagación han sido tradicionalmente la ciencia y la tecnología.

En el caso de Chile, según Macarena Areco Morales, el origen de la ciencia ficción se encuentra ligado a la utopía, una vez que Chile logra su independencia y centra sus esperanzas en el progreso de la modernidad. Sin embargo, ya a inicios del siglo xx es posible identificar proyecciones pesimistas. En este periodo varias novelas recrean la Ciudad de los Césares y la Atlántida, sin embargo, llama la atención que «en realidad las ciudades áureas no sean nunca utopías, sino un sueño que, al hacerse realidad, muestra su potencial letal» (p. 169). de este modo, hacia finales del periodo analizado, prevalecen las distopías por sobre las proyecciones de un futuro esperanzador.

En Colombia la ciencia ficción muestra desde sus orígenes dos posturas frente a la llegada de la modernidad: una conservadora y otra liberal. La primera de estas se caracterizó, según lo expone Campo Ricardo Burgos López, por rechazar los valores modernos, a través de arcadias helenocatólicas. Aquella ciencia ficción con una mirada liberal estaba ligada a las formas utópicas y tuvo su auge en la República Liberal. Los principales escritores que cultivaron el género estuvieron ligados al grupo Barranquilla, polo artístico vanguardista alternativo al de Bogotá, donde se promovía aún el realismo.

Respecto a Cuba, Emily A. Maguire vincula los inicios del género a la importancia del discurso científico durante el siglo xix, lo que influye notoriamente en las primeras obras de ciencia ficción cubana. Sus precursores estaban ligados a la cien-

cia y al método científico, por lo que más que ciencia ficción, sus propuestas son ficciones científicas, como lo propone Maguire. Estas se mantienen hasta la década del 30, cuando irrumpen los movimientos vanguardistas en la literatura cubana, que si bien pueden ser cercanos a ciertos motivos fantásticos, no guardan relación con los escritores que les anteceden.

A diferencia de otras naciones de Latinoamérica, Ecuador fue considerado un «lugar privilegiado para las operaciones científico-naturalistas en el siglo xviii» (p. 233), lo que, según Iván Rodrigo-Mendizábal, significó que el pensamiento científico y tecnológico tuviese gran importancia en la sociedad y, particularmente, en la ciencia ficción. En esta se debaten dos ideas de nación moderna: una conservadora y una liberal, como ocurre en Colombia. A su vez, ocurre un tránsito similar al de Chile, desde textos utópicos hacia otros más cercanos a la distopía, hacia el final del periodo analizado.

México cuenta con una vasta historia del género, además de otros tantos estudios especializados sobre la ciencia ficción mexicana. Miguel Ángel Fernández Delgado, con exhaustivo detalle, ubica a sus precursores con obras de proto-ciencia ficción en el siglo xvii, para luego dar paso a las utopías del siglo xix, la influencia del desarrollo científico y tecnológico, a inicios del siglo xx, las vanguardias y luego el influjo de Estados Unidos y del proyecto modernizador a partir de 1940.

La «insularidad cultural», además de la devastación por las guerras, son al-

gunas de las causas que identifica Herbert Benítez Pezzolano por las que prácticamente no existen antecedentes de ciencia ficción en Paraguay entre los años 1811 y 1953, salvo un cuento del inmigrante español Rafael Barrett. Si bien es posible encontrar ciertas aproximaciones a literaturas no miméticas en la cultura guaraní, durante el periodo estudiado existió una fuerte hegemonía del realismo.

La ciencia ficción en Perú se mantuvo como un género marginal durante el periodo analizado por Elton Honores Vásquez. Pese a existir una vasta producción, muchas de las obras se publicaron en el exterior. Durante la etapa que Honores Vásquez denomina «de formación» irrumpió una visión de la ciencia ligada con lo esotérico y el espiritismo, que luego dio paso a la experimentación con la llegada de las vanguardias, y, posteriormente, a un periodo distópico ligado al peligro atómico.

Lucía Leandro Hernández, en su capítulo dedicado a Puerto Rico y República Dominicana, ubica los orígenes de la ciencia ficción en ambas naciones en la segunda mitad del siglo xx. Estos textos surgen como un espacio de denuncia frente a los problemas sociales de la época, a la vez que plantean críticas a la condición de colonialidad de estos territorios. Algunos textos manifiestan su rechazo al modelo heteropatriarcal, y desconfianza respecto a los avances científicos y tecnológicos.

La ciencia ficción en Uruguay se origina durante el siglo xix con el asentamiento de los planteamientos positivistas. Los textos literarios que forman parte del

periodo están en algunos casos vinculados al ensayo, a la divulgación científica, o a la fantasía científica. También existen textos experimentales o de vanguardia vinculados a la ciencia ficción. A partir de 1968, se inaugura un nuevo periodo de la ciencia ficción vinculado a sus formas más clásicas, a la aparición de revistas ligadas al género y al progresivo surgimiento del *fandom*.

El origen de la ciencia ficción en Venezuela, según Carlos Sandoval, se encuentra emparentado con la instauración del proyecto moderno. Como ocurrió en otras naciones de América Latina, algunos de los textos especulan sobre los peligros del progreso y del discurso racionalista, además de explorar los límites de la imaginación. Así, Sandoval identifica obras ligadas a la vanguardia, al esoterismo y a la distopía.

Teresa López-Pellisa, para cerrar el volumen, plantea su epílogo a modo de bisagra entre los dos tomos del libro, pero también entre los dos periodos que abarcan estos, modernidad y posmodernidad. Así, desarrolla una serie de temas presentes transversalmente a lo largo de este primer volumen, a la vez que los proyecta al futuro segundo volumen. Entre estos, destaca la genealogía de escritoras de ciencia ficción, que, gracias a la labor de las autoras y autores de este volumen, es posible recuperar. Otro aspecto que releva es el de la ciencia y tecnología, frente a la que señala que la ciencia ficción «nos propone una narrativa basada en la especulación imaginativa, ya sea a partir del ámbi-

to de la ciencia y la tecnología o de las ciencias sociales y humanas (por lo que no es imprescindible encontrar elementos tecnológicos para catalogar un texto como perteneciente al género de la CF)» (pp. 483-484). Esta definición más laxa de la novedad (o *novum*)² propia de la ciencia ficción, permite incorporar nuevos textos que no habían dialogado entre sí con anterioridad, a la vez que permite ahondar en aquellos aspectos identitarios de ciertos territorios, más cercanos a un tipo de especulación o a otro.

Con la publicación de este libro ya no será posible omitir la larga trayectoria

de la ciencia ficción en los diferentes territorios que comprenden la América Latina hispánica. Luego de ser considerado por siglos como un género menor, que académicos de todas las zonas tuvieron a bien olvidar, hoy contamos con una historia diversa y heterogénea dentro y fuera de los Estados-nación, que desafía constantemente los rótulos y las definiciones impuestas desde la tradición del género. Ahora queda esperar el segundo tomo y conocer qué es lo que ocurre con la irrupción de la posmodernidad.

MACARENA CORTÉS CORREA
Investigadora independiente
mcortescorrea@gmail.com

2 Esta definición de *novum* corresponde a los planteamientos de Darko Suvin en su libro *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario* de 1984.

